

El Emplastre



CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO

DECANO DE LOS PERIODICOS ILUSTRADOS

Director: ARTURO GIMENEZ PASTOR

TIPOS POPULARES



Wm. Platt II

Pirulí, pirulí, venido de Paris!!

AÑO III
Nº 132

Setiembre 6 de 1896

PRECIOS-SUSCRICION

MONTEVIDEO-DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1,00
Seis meses	" 5,00
Un año	" 9,00

EXTERIOR

Los mismos precios, en moneda equiva. lente, con el aumento del franco.

Número corriente 30 centesimos + Número atrasado 50 centesimos

EN VENTA EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficina: CALLE URUGUAY, 301
MONTEVIDEO.

IMP. Y LIT. LA RAZON, CERRO, 57

SUMARIO

TEXTO—«¿Será verdad?»—«Cartas conyugales», por José Jackson Veyán—«Celos»—«Teatros»—«Al vuelo»—«Duermes, hijo mío!», por Jacinto Soriano—«Fin de siècle»—«Vida bohemia», por Alfonso Pérez Nieva—«Bemoles!»—«¡Chis!»—«Sonetos», por José Abad y Carbonell—«Sport», por Zapicán II—«Correspondencia particular»—«Aviso».

GRABADOS—«Tipos populares. Piruli, piruli, venido de París!»—«Los muchos niños y el trompo», por Wimplaine II—«Para Ellas»: Retrato de la señorita de Correa—y varios intercalados en el texto, por Aurelio Giménez.

Todo escrito que no lleve firma, pseudónimo ó señal al pie, pertenece al director de este semanario.



¡Vaya, hombre! ¡Al fin!

Declaremos, ya que estamos próximos al Olimpo, que este oficio de borrar cuartillas era indigno de todos los que á ello nos dedicamos.

Mucho más conviene, es indudable, borrar actas de elección, que eso todo el mundo lo sabe hacer y cuesta poco trabajo.

Todo consiste en mostrarse manso.

De aquí que nos parezca acertadísima la idea del Excelentísimo señor Presidente de la República, ciudadano D. Juan Idiarte Borda; (y observe el señor Presidente que ni *La Nación* le trata con más respeto que nosotros desde hoy, por si se toma en cuenta.)

Esta idea es la de nombrar diputados á cuatro periodistas.

No es por decir, pero, deveras que ahora me vá pareciendo un título digno de todo aprecio y consideración el de periodista.

El señor Presidente de la República ciudadano D. Juan Idiarte Borda, es indudablemente un hombre de mucho talento.

Porque, en efecto, señores, ¿quiénes más indicados, quiénes más dignos de los honores de la Representación Nacional, que aquellos que han llevado durante tantos años la voz del pueblo, del gran pueblo soberano, esparciéndola desde las columnas ciclópeas, inmortales, de los productos del más inmortal invento de Gutenberg, á todos los ámbitos del mundo civilizado, desde las frías estepas de la lejana Rusia á los fértiles campos de Canelones? ¡Oh, señores!...

Ya ven ustedes, ya ve V. E. Excelentísimo señor Presidente, que como ensayo de discurso no vá mal; y allá arriba, todavía los haría peores, estoy seguro de ello, señor Presidente, puede usted estar tranquilo.....

Pero, ¿yo no he dicho que quiero ser diputado, verdad?

Nó; qué voy á decir yo!

Mas eso no quiere decir, señor Presidente,

ciudadano D. Juan Idiarte Borda, que no haya colegas muy dignos, muy merecedores, por su fidelidad, por su docilidad y por su inteligencia, de ocupar el alto puesto de representantes, de elegidos del pueblo, con que V. E. quiere obsequiarlos.

Ahí están, Excelentísimo señor ciudadano, ahí, ante vuestra vista, siempre bien colocados en la línea visual de vuestra mirada de águila euskara, los buenos muchachos, siempre obsequiosos, siempre sumisos de *La Nación*; ahí está D. Francisco García Santos, quizás escaso de persona, pero abundante de buena voluntad; ahí está el glorioso poeta, el inmortal cantor de las nubes gordas (en que los giros grandes de su genio simbolizó esa diputación soñada) y de las nubes flacas, en que su experiencia vió los años de periodismo, todos ellos «algo más vaca que carnero»; es él, el inmortal vate Fernandez y Medina, periodista desde su más tierna infancia; y ahí está por fin el señor Sanuy, «español y catalán», es cierto, pero flexible á la inspiración olímpica, nuevo Numa con su respectiva ninfa Egeria.

Ahí están, excelentísimo señor Presidente! Y hay todavía otros más; pero el buen sentido de V. E. sabrá encontrar á los elegidos, á los dignos, á los incapaces... de toda veleidat.

Lo que parece imposible es que no se hubieran aún reconocido las condiciones excepcionales que los periodistas reúnen para eso de la diputación.

Cuéntese que por contagio, no hay uno que no sea un poco tipógrafo; y de ahí que, familiarizados ya con el *componedor*, han de ser como mandados hacer para las componendas.

Y luego que, ya hechos á perseguir *erratas* en las pruebas, no deben tener precio como gatos.

El inconveniente que presentan como futuros diputados, es que pocas veces se dejan engatuzar...

Pero ¿quién no cede un algo, cualquier cosa, con tal de subir aquella escalera que por tener tantas gradas á unos agrada y á otros degrada?

Quien me viera á mí, pongo por ejemplo (ejemplo, Excelentísimo señor Presidente, no alusión: ejemplo) quien me viera subiendo los altos peldaños del brazo de Zaballa! ¡Quién me viera cobrar los 450 \$ á fin de mes! (Aunque esto, con que me viera yo bastaría, á mis necesidades.)

¡Quién me viera, allí, en los rojos sillones, holgándome encantado bajo el influjo de la mágica palabra de Don. Círdomirol

¡Quién me viera!...

Diría que yo no era el mismo.

Y sería gran verdad.

Porque muy seguro estoy de que, habiendo esto aceptado de quien lo dá, diputado sería, más no quien soy.



Cartas conyugales

I

«Mi querido esposo Blas:
Sigo tan buena en Valencia

y aguardo con impaciencia noticias de cómo estás.

Hace un mes que llegué aquí, y te digo, sin engaño, que se me figura un año que estoy ausente de tí.

De mi cariñosa tía no tengo la menor queja, y mi primo Luis no deja de obsequiarme en todo el día.

Siempre mirándose en mí el pobre muchacho está; y diversión por allá, y diversión por allí.

Mis caprichos adivina, y paseo á pié y en coche todas las tardes. Anoche fuimos á ver la *Marina*.

Más no te puedo olvidar, y aunque hace un mes no te veo, en las alas del deseo mi ilusión te vió flotar.

No puedo estar satisfecha estando tú solo ahí, y sabiendo que sin mí no saldrá cosa derecha.

La cocinera Joaquina tiene gran disposición, pero, sin mi dirección, ¡buena andará la cocina!

De Rosario, mi doncella, ya conozco el genio adusto, y paré que sirva á gusto no hay que casarse con ella.

En fin, esposo querido; que yo, á pesar de mi tía y mi primo, el mejor día tomo el tren, y concluido.

Dentro del sobre engomado guardo el corazón, Blas mío; por eso la carta envío como valor declarado.

No pierdas mi corazón, y manda el tuyo en seguida á la que nunca te olvida, y te abraza,—*Encarnación*.»



II

«Mi querida Encarnación: Pensando en tí, esposa mía, á mí se me antoja un día el mes de separación.

Dices, y yo lo comprendo, que está en todo tu buen primo, y le agradezco y le estimo lo que contigo está haciendo.

Aunque de mí separada, es una tranquilidad tener la seguridad de que no te falta nada.

Se sacrifica por tí
mostrando afecto profundo,
y, por desgracia, en el mundo
hay pocos primos así.

Por no aburrirme en tu ausencia,
fuíme al teatro, monina,
y vi, como tú, *Marina*.
¡Qué rara coincidencia!

Ni aún allí pude olvidar
la imagen de mi deseo:
*¡la dibuja el cabrilleo
de la luna sobre el mar!*

La cocinera Joaquina
aumenta en disposición.
Sin tu sabia dirección
anda muy bien la cocina.

Rosarito, la doncella,
la del carácter adusto,
se esfuerza por darme gusto,
y estoy muy contento de ella.

En fin, esposa leal,
yéndote en Valencia bien,
nada, no tomes el tren,
que yo lo paso tal cual.

Si tu tía se interesa
por tí, no debes marcharte,
que no hay en ninguna parte
una tía como esa.

Lejos de tí, dulce amor,
tengo el corazón tan frío,
que por eso te lo envío
como muestra sin valor.

En volver no pienses más,
que, aunque el dolor me destroza,
pensando en tus goces, goza
tu aburrido esposo—*Blas*.

JOSÉ JACKSON VEYAN

Celos

Siete años habían transcurrido desde que se casaran y, sin embargo, parecían que apenas había de ello un mes.

Creía él estar viendo aún la ceremonia y sentir las emociones que en aquella ocasión le embargaran, tan fresco estaba todavía el recuerdo en su memoria.

La iglesia llena de gente, murmurando, zumbando como una colmena, agitándose en la semi-oscuridad con movimientos febriles, impacientes porque llegase el momento, agitándose en un hormigueo incansante. Y á la entrada de la comitiva—por el estrecho pasaje que entre si dejaban dos masas humanas que se estrujaban y revolaban subiendo sobre los escaños para verla pasar,—dirigiéndose hácia el altar que allá en el fondo resplandecía como una áscua, creía aún oír el roce de los vestidos de seda y aspirar el perfume que exhalaban mil mujeres elegantes congregadas allí para ver la novia.

¡La novia! ¡Qué murmullo de admiración saludó su llegada! ¡Por cierto, admiración muy justa! ¡Era tan hermosa su Blanca!

Porque no había cambiado nada desde entonces; igual expresión tenían sus hermosos ojos negros, estaba igualmente fresco su cutis suavísimo y en sus mejillas con tintes rosáceos, tintes de aurora, se marcaban siempre, nuncios de la risa, dos adorables hoyitos comunicando al rostro una expresión de gracia sencilla.

Nada había cambiado tampoco en sus almas. Se amaban como el primer día.

Imposible era, también, que consiguieran cinco años de felicidad agotar el caudal de ternura que para ella renovaba su corazón.

¡Cinco años de felicidad! Hoy ya no se cree posible esto, pero bien hubieran podido los jóvenes esposos deponer contra tal prevención, que no por haberse repartido el amor entre tres era menos intenso y firme.

¡Quién era ese tercero?

Una interesante personita que llegara al mundo un año después del matrimonio para aumentar la dicha y que ya mostraba una hermosa planta, erguida y esbelta como era, con sus cabellos ensortijados, limitando una frente espaciosa, y sus bellos ojos de mirada inteligente y serena.

Por cierto que, á ser posible, sintiera el joven esposo celos de él.

¡Cuánto amaba á aquel pequeño Blanco! Era ya un cariño estremo, infinito.

¡Con cuánto placer se ocupaba en dirigirle, mos-



De Fot. Fitz Patrick

F. Financzy
1296

trando esa suavidad dulcísima de las madres jóvenes!

¡Y era cosa de verla extasiarse cuando aquel soñador de seis años decía, mostrando admirable precocidad, con acento convencido y seguro:

—Mira, mamá; cuando yo sea grande y me case, y tú seas vieja, viviremos en un palacio muy lindo y te compraré un vestido de raso rosado y otro verde. ¡Ah, escotados!

¡Ella, vieja, de vestido verde, y escotado! Era adorable aquel chiquitín.

Y lo cubría de besos.

Por cierto era aquel un hogar feliz.

Pero, he aquí que en tan sereno cielo apareció de pronto una nube.

El joven esposo empezó á sentir la garra de los celos oprimiendo su corazón. Unos celos ridículos, si se quiere, pero al fin celos.

Celos... ¿De quién?

Todos hubieran soltado la risa á haberlo sabido, pero era cierto.

Estaba celoso de... Lamartine.

¡De Lamartine! ¡Pero si no existía ya!

Con todo eso. Habían llegado á preocuparle seriamente ciertas distracciones, muy parecidas al éxtasis, que experimentaba Blanca mientras estaba el pequeño en la escuela, ante un hermoso retrato de Lamartine que adornaba la pared del escritorio.

Primeramente no paró el joven la atención en tal detalle; pero su repetición frecuente consiguió atraerla.

¡Por qué pasaba Blanca largos ratos ante el retrato del gran poeta, en muda contemplación, acariciándolo con la mirada, rindiéndole casi un culto?

Era extraño. ¿Si sería aquel una especie de amor espiritual?....

La primera vez que esta idea acudió á la mente del esposo, la desechó con fastidio. Era ridículo llegar á suponer tal locura; era risible, era un disparate.

Pero la maldita idea le perseguía insinuándose

LOS MUCHOS NOMBRES Y EL TROMPO

Caras y Caretas



Juan
Jean-Joseph
Ang
¡una! ¡lindo puyaso!
¡che! ¡qué cacerole!
no se arme el tole-tole...
saco algún pedazo!

lentamente, pero con insistencia, en su espíritu. Era una locura, pero ¿qué pensar de ello entonces?

Y, sin quererlo él, se presentaban á su mente aquellos versos de Campoamor que tan bien convenían con su situación cuando el poeta dice en el canto primero de *Los amores en la luna*:

« ¡Cuántos nobles amores
Llenos de ansias y celos,
Sin tocar en las puntas de las flores
En el azul se mecen de los cielos;
Amores que, aunque son de pensamiento,
Embargan por entero nuestra vida,
Y que al morir nosotros, en el viento
Se pierden como música no oída,

Y tú, lector querido,
¿No has conocido alguna
Que, aunque fiel en la tierra, á su marido,
Ama á otro hombre fantástico en la luna ».

¿Sería posible? Era absurdo hacer caso de sueños de poetas... Pero, por otra parte, no pudiera suceder que el autor de Graziela y Rafael, esa alma eternamente enamorada, hubiera conseguido, con el encanto que revisten sus poéticas creaciones, hacerse un lugar en el corazón de Blanca?

Dada la impresionabilidad de la mujer, y de una mujer como Blanca, de inclinaciones poéticas, ¿no era posible que tal cosa aconteciera?

No, no. El joven rechazaba disgustado estas ideas absurdas, ridículas; pero ellas volvían á la carga dominándolo, seduciéndole con su poder convincente.

Sin quererlo, tenía debilidades, desconfianzas y sorpresas de celoso.

Apariciones repentinas, salidas fingidas; escondites...

Aquella incertidumbre le hacía sufrir atrozmente, tanto más cuanto que se encontraba ridículo; tener celos de Lamartine!

Finalmente, un día, no pudo ya contenerse. Blanca, mirando con dulcísimo ojos el retrato, dejó escapar estas palabras:

— ¡Qué hermoso!

El joven se presentó ante ella tratando de contenerse y aparentando perfecta indiferencia, pero su voz temblaba al decirle:

— Mira, Blanca; ¿quieres explicarme por qué miras tanto ese retrato?

Ella se ruborizó ligeramente; el joven creyó que la ira iba á ahogarlo.

— ¿No me contestas? dijo furioso.

Entonces Blanca levantó hácia él sus serenos ojos y contestó sencillamente con voz muy tranquila:

— Lo miro... porque se parece á mi hijo.



Vaya un sueltito ya que el espacio no dá para más.

Cibils sigue funcionando con éxito y bastante brillo. Se han dado esta semana «Mujer y reina» y «Catalina», y se anuncia el próximo estreno del transformista Mesmoris, una notabilidad, según referencias.

El cinematógrafo anuncia sus últimas sesiones. De fijo los que no lo hayan visto tendrán que confesar al cura el pecado de no haber visto la óctava maravilla. Pero no habrá quien no lo haya visto; porque todas las noches está lleno.



El vuelo

Dicen los diarios de Buenos Aires que en dicha ciudad se ha presentado á la Municipalidad un proyecto para la instalación de un tranvía aéreo.

Y de pasada oí que decían dos seres masculinos, refiriéndose á esto:

— Es una locura.

— Aguarde usted. Le pondrán caballos á los globos!



¡Duerme, hijo mío!

Duerme, hijo mío, luz de mi vida,
duerme y reposa, joya querida,
ramo de flores
de mis amores,

preciada prenda, que cuando el sueño
cierra tus ojos, mi amante dueño,
bajan del cielo blandos rumores,
y en tu alba frente, pura y hermosa,
igual que un cielo limpio de nubes,
tienden sus velos de oro y de rosa
las aéreas manos de los querubines.

Duerme, hijo mío,

Que yo te fio

velar tu sueño junto á tu cuna,
mientras tu madre, con tierno anhelo,
al ver tus gracias una por una,
su amor te llama, su fe y su cielo.

¿Quién que dormido llegue á mirarte,
viendo tu rostro, no ha de adorarte?
¿Quién no contempla con embeleso
tus rojos labios, nido de un beso?

¿Quién no te adora,

blanco lucero de blanca aurora?

¿Quién no destierra pesar impio

viendo tu sueño? ¡Duermete ahora,

duerme, mi vida! ¡Duerme, hijo mío!

Tu madre hermosa, sus negros ojos
también entorna: sus labios rojos
sigue agitando,
y murmurando,

esas canciones que te adormecen,

y que susurros más bien parecen

que blandas brisas van disipando.

¡Dios os bendiga! ¡Sois las dos flores

de mi existencia! ¡Sois mi alegría

¡Seres queridos de mis amores,

sois dos pedazos del alma mía!

Duerme, mi niño,

tú, mi cariño,

la luz que ahuyenta luto y tristeza,

tú de mis ojos querido espejo;

mañana apoyo de mi pobreza...

¡consuelo acaso de un triste viejo!

¿Quién de tu sueño ve la bonanza

y en tí no encuentra dulce esperanza?

¿Quién no te quiere? ¿Quién que te mira

por tí no llora, reza y suspira?

¿Quién no te ansia,

alma adorada del alma mía?

Por tí trabajo y en tí confío;

paz de mi casa, luz de alegría,

¡duérmete ahora! ¡Duerme, hijo mío!

JACINTO SORIANO

Fin de siècle

El señor Cuestas en el discurso pronunciado en la Cámara sobre creación del arzobispado, dijo que «muchas veces el Gobierno había acordado con la Santa Sede convenios, cuyas bases aparecían después en las Breves de tal modo alteradas que importaban un verdadero ataque á la soberanía de la Nación».

Y ya es colmo, ¡voto á San!
ó diablura ó no sé que,
acusar de mala fé
á quien de la fé es guardián!



—Oye... ¿Qué demonios dice ese periódico, que pones una cara tan extraña?...

—Que acabo de leer la noticia del suicidio de Pepe López... Se atribuye el hecho á disgustos amorosos...

—¡La eterna novela de los veinte años, en que el corazón está lleno todo de una sonrisa de mujer... De fijo se habrá matado por aquella famosa rubia... Pero, señor, que afán por divinizar un sér de simple barro, del barro ordinario y común, que sólo aprovecha para ladrillos... Es querer enmendarle al Supremo Hacedor la plana... Adán se aburría solo en el Paraíso, y le crearon una compañera para distraerse; hay que fijarse bien en esto, para que tuviera con quien hablar... ¡Pues no!... Viene el hombre, se prenda de unos ojos negros, y cuando esos ojos negros no se dignan mirarle... ¡pum!... un tiro, y los sesos al aire... ¡Que animal tan inferior!... ¿No opinas tú así?...

—Tan opino, que yo tengo clasificada á la mujer entre mis baratijas superfluas; está después de la boquilla del puro y antes del bastón...

—¡Bravo, chico!... Eres más filósofo de lo que me figuraba... Pues yo también he hecho mi sinopsis respecto á tal punto... Ya sabes que el género humano únicamente se diferencia de los demás animales en que se encuentra precisado á condimentar sus alimentos para comer... Eso de la razón es una pura farsa... Corriente... Mis definiciones parten, por tanto, siempre del estómago... ¡Mira!... La mujer es un quintal de carne de falda que se resiste á la cocción, y el amor un filete durísimo, de vaca vieja, de los que no hay quien les meta el diente... ¡Mira!... Yo no creo en nada!... La única verdad de este mundo es la gi-

nebra... Observo que no me atiendes... Vete á paseo...

—Eh, no te duermas!... Vámonos que están cerrando...

—Vámonos... Las tres... La gran hora para andar á gusto por la calle... Convéncete: la noche es lo único perfecto de la creación, y el bicho más simpático el buho, el dios del silencio... ¿Has visto tú algo más indiscreto que la luz, que no hay nada que no saque á relucir?... Yo adoro las tinieblas, chico, las sombras, que todo lo callan, incluso el estado de mi ropa...

—¡Uf!... ¡Qué bien venía ahora otro traguito para sacudir la helada!...

—Vaya, amigo... Hasta mañana... Me largo á mi cuchitril!...

—Y yo al mio... Adiós...

II

—¡Me ha reventado el maldito editor!... Podía haber empezado por decirme que no le convenía el original, y no traerme arriba y abajo, como un zarrandillo, para devolvérmelo después... Y ahora, ¿qué va á ser de mis botas y de mi galera, que aguardaban el dinero de ese hipopótamo, con la esperanza de descansar?... Nada, están condenadas á servicio eterno... Por lo único que me alegro de que no me hayan tomado la novela, es por el casero; ya tiene para rato... ¡Ea!... Los duelos con pan son menos; hagamos un policiazo registro en el bolsillo... ¡Diez reales y picol!... ¡Pero si yo soy rico!... Almorcemos... Me muero de hambre...

¡María Santísima, qué mujer!... ¡Qué pies, qué manos, qué talle, qué cuerpo!... ¡Yo no he visto nunca nada tan gallardo!... ¡Parece una andaluza injerta en una inglesa!... Mira como Carmeu y anda como Ofelia... Decididamente, la gazuza inspira... ¡Si no hubiera tenido apetito, no hubiera escrito Cervantes el *Quijote!*... ¡Y debe de estar bien de medios, porque lleva buena ropa!... ¡Qué lástima!... Si anduviera mejor trajeado... Me gusta de veras...

¡Ea!... ¿En qué café acampo?... Sentaré mis reales en el Inglés, que es el más próximo... ¿Dónde se ha metido mi rubia?... ¡Allí va!... Parece que lleva el mismo camino que yo... ¿Será soltera?... No debe de serlo; no iría sola... Viuda ó casada; no cabe dudar!... ¡Y que no me placen á mi unas y otras!... ¡Hombre!... Por allí viene Juanito Melaza, el revistero de salones... ¡La saluda!... Él me va á decir quién es... ¿La Baronesa del Sauce?... ¡Eh!... ¡Si me figuraba yo que era una hembra de campanillas!... ¡Hola!... El restaurant... ¿Quieres acompañarme, chico?... Pues adiós... ¡Señora... á los pies de usted... que no cambio yo por sus gracias las de mi morena, una botellita de Valdepeñas que pienso consumir ahora mismo!...

III

—¡Dios mío!... ¡Yo necesito elevarme, llegar hasta ella, que sepa que la adoro!... ¡No, no puede ser una estúpida!... ¡Por aquellos ojos dulce, de placidez suprema, se asoma un alma de una ingenuidad celeste!... Hay en su persona algo de alado é inefable... ¿Qué feliz será el hombre que alcance su cariño!... ¡Media vida daría yo porque me abriera su corazón purísimo, porque escribiera mi nombre en él!...

¡Si ella pudiera comprender hasta qué punto la quiero, con qué adoración venero á mis solas en mi pecho su idolatrada imagen!... Mañana, se decide mi suerte... Ella irá á su palco, asistirá al estreno y me verá salir llamado por el público, aclamado, en triunfal... ¡Dios mío, qué momento cuando clave en mí sus gemelos!... Me conocerá de seguro... ¡Qué sorpresa!... El autor es ese joven que á todas partes la sigue, devorándola con los ojos... Su sombra... ¡Si supiera el influjo que ha ejercido en mi espíritu!... ¡Si supiera que sus miradas de ángel me han hecho honrado y decente, que trabajo desde que la conozco!... ¡Ah!... ¡Cómo purifica el amor!...

IV

—Pero ¿es cierto lo que me dices?... Él, el hombre de hielo, el impenetrable, el escéptico, la carcajada andando...

—Lo que oyes... Se prendó como un bestia de una aristócrata, con uno de esos amores delirantes que llevan á la locura, y la misma noche en que le silbaron su primer drama, perdió la razón; hoy está en un manicomio... Anda, acompáñame á beber esta copita de ginebra... ¡Desde que á Luis le huyó el juicio, la tomo solo todas las noches!...

ALFONSO PÉREZ NIEVA.



BEMOLES!

En Minas ha aparecido un nuevo periódico, una revista musical.

Parece que desde que Don Juan pasó revista á las fuerzas del Sauce, á caballo y con galera de felpa y todo, se van poniendo de moda las revistas.

Por algo revistan tantos en el Presupuesto, solo por que los pobres tienen que vivir y de puro inocentes no saben hacerlo sino como cuando eran chiquitos: mamando.

Pues la revista en cuestión se titula *El Bemol*. Y ya denota mala intención el hecho de ponerle tal título á un periódico.

Buen número á aumentar viene el periódico naciente! ¡Pues pocos bemoles tiene ya la época presente!



¡Gts!

Dice *El Día* que el Directorio del Banco de la República se reunió el miércoles con tantas precauciones para asegurar el secreto, que hasta los porteros tueron desalojados, para evitar sin duda indiscreciones.

Pues con razon les cuesta tanto á los directores de la Institucion decidir el nombramiento del Secretario del Banco.

Si por lo visto va á ser un puesto de excepcional importancia.

Pues si todo es en secreto, aunque esto sea extraordinario, va á estar siempre bien repleto de tarea el *Secretario*.

SONETOS

I

LA PRIMERA SONRISA

Al verse sólo en el Eden, estaba un día el pobre Adán entristecido; y Dios de su aflicción compadecido, la dicha quiso darle que no hallaba.

Un sueño le infundió, y mientras soñaba, de su costado por la pena herido, lleno de majestad, de amor henchido, surgir á Eva mandó libre, no esclava.

Pero Dios al mirar tanta grandeza hermosa, mas agreste, cual si el miedo ó el asombro tuvieranla remisa, vió que aún algo faltaba en tal belleza, ¡pues la puso en los labios su áureo dedo y al punto brilló en Eva la sonrisa!

II

LA PRIMERA LÁGRIMA

Después que el pobre Adán hubo pecado por causa del amor que á Eva tenía, hallábase, junto á esle que dormía, por inmenso pesar atormentado.

Dios se le apareció y—¿Por qué has faltado

á mi ley que aquel fruto te prohibía?

—Le dijo muy severo, pues ardía la indignación en su semblante airado.

Al oír esto Adán arrepenido, delante del Señor cayó de hinojos, de miedo lleno, y de mortal quebranto; ¡mas Dios de su aflicción compadecido, miró con pena sus nublados ojos, y de ellos brotó al punto amargo llanto!

JOSÉ ABAD Y CARBONELL

SPORT



LAS CARRERAS DE HOY

Hoy se efectuará en el Hipódromo de Maroñas la fiesta hipica anunciada, debiéndose correr también el premio clásico «Criadores», base de la reunión. Este premio lo debe ganar fácilmente *Madrigal*, si se tiene en cuenta la carrera hecha por él en el premio «Constitución» entrando tercero de *Coquimbo*.

Otra de las pruebas á correrse es el premio «Milan», el cual creemos ganará *Tribuno* ó *Lucrecia*. *Tribuno*, si se tiene en cuenta que en la reunión pasada entró á la raya sofrenando, y *Lucrecia*, que en sus anteriores carreras ha corrido en estado muy deficiente, á pesar de lo cual ha entrado tercero de *Sapho*, venciendo á *Anarpuisia*, *La Victoria* y *Miss Reccamier*.

¿Por qué, pues, en esta reunión, estando el animal descansado y mejor de formas, no puede ganar? Otra de las pruebas que componen el programa es el premio «Saturno» sobre 1.400 metros. En esta carrera nuestro pronóstico es *Gladiador*.

En el premio «Triunviro», distancia 1.200 metros, nuestra carta es *Milán*.

Cierra el programa de esta reunión el premio «Vesubio». Nuestro favorito para esta prueba es *Montevideo*.

En resumen, nuesiros pronósticos son los siguientes:

Premio «Milan»—*Lucrecia*—*Tribuno*.

- » «Saturno»—*Gladiador*.
- » «Triunviro»—*Milán*.
- » «Criadores»—*Madrigal*.
- » «Vesubio»—*Montevideo*.

Hoy debe correrse en Buenos Aires el premio «Jockey Club», en el cual se halla inscripto el pensionista de la Ecurie Agraciada *Coquimbo*, el cual, en las tres carreras que lo hemos visto tomar parte, tan honroso papel ha desempeñado, pues en dos de ellas llegó placé y una la ganó.

Quedan, pues, avisados, los que le tengan fé al hijo de *Orbit* y *Columba*.

ZAPICAN II.

Correspondencia Particular

IMITACIÓN DE SINESIO DELGADO

No sirven

Tampoco sirven

- C. D.—Montevideo.
- Coleóptero—Id.
- Un tony—Id.
- El gaucho Juan Pasto—Melo
- A. G. L.—Mercedes.

- Antoñito—Canelones.
- Bu Hey—Montevideo.
- J. C.—Id.
- Pera Alta—Id.

¡No hay como la aritmética!



YA APARECIÓ EL TOMO II DE

LA TRAMITACIÓN DE JUICIOS

MANUAL DE ABOGACÍA PRÁCTICA

POR

JOSÉ A. GIMÉNEZ

DE INDISCUTIBLE UTILIDAD PARA TODA CLASE DE LITIGANTES

Jueces de Paz—Procuradores
Tenientes-alcaldes

Actuarios—Escribanos—Comerciantes—Propietarios
Alguaciles—Depositarios

Peritos—Rematadores—Contadores—Síndicos—Tutores
Jueces-arbitros, etc.

CONTIENE

Un tratado espreso del Procedimiento ante los Jueces de Paz y Tenientes-alcaldes.

Con Formularios

para toda clase de documentos, recibos, escritos, actas, providencias, demandas, contestaciones, etc.; etc.

Un Tratado práctico y comentado del procedimiento civil y comercial, con formularios de procesos sobre toda clase de juicios escritos de esta naturaleza, y con una sección especial sobre el juicio ejecutivo.

Un Tratado del juicio criminal comentado, con formularios demostrativos de sus actuaciones y detenidas instrucciones para los jurados.

Un Tratado espreso del procedimiento penal en los juicios militares con formularios de procesos.

Una sección especial sobre juicios de imprenta.

La obra consta de 2 tomos de más de 600 páginas cada uno.

Precio de cada tomo:

\$ 3.00

En venta en todas las librerías y en la Administración, calle Uruguay, 301.

